

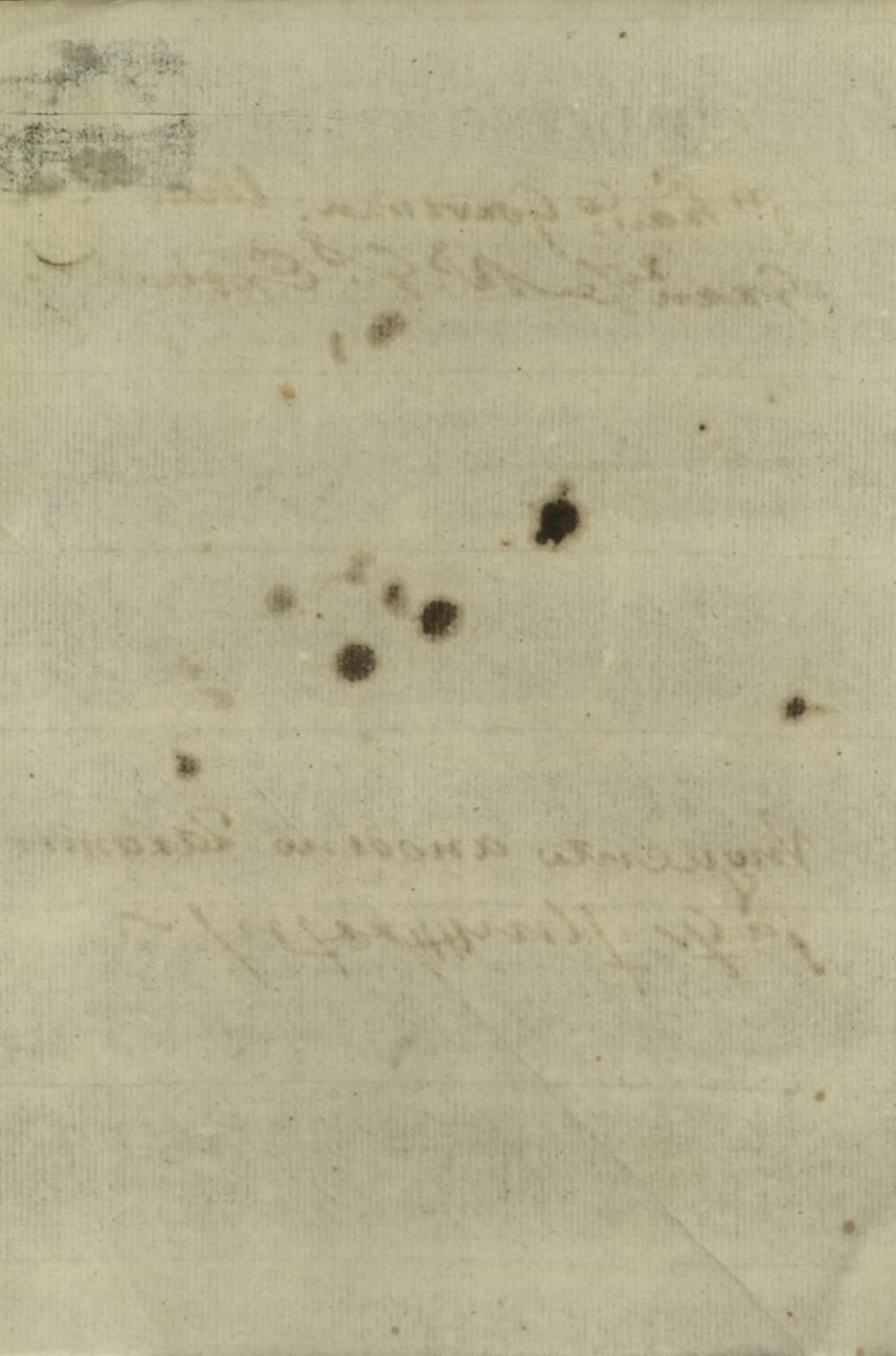
PA. Fol. 005. 518

FTT / 143. (13)

Don Francisco Goveziza. Ven. de
Gran N. G. S. Excmo. Rey.

Ingeniero anodino Taxandino
p. g. [illegible]

Recibimiento de la Ciudad de Valencia a los
Reyes [Carlos IV y Luisa de Parma] y Príncipes
en noviembre y diciembre de 1802



QUADERNO TERCERO,

DONDE SE DESCRIBEN OTRAS VARIAS Decoraciones de Fronteras de Conventos y otras curiosidades que no estaban en la carrera; con insercion de algunas de las Poesías que se colocaron, y se han publicado; y otras inéditas.

Demostraciones de los Colegios de Abogados y Escribanos,

En obsequio de nuestro Soberano por su feliz arribo á esta Ciudad con la Reyna nuestra Señora, y toda su Real Familia, y como una pequeña señal de gratitud á la paternal clemencia de S. M. el Colegio de Abogados de la misma, en el día lunes 29. de Noviembre acompañó á las demostraciones de júbilo de los demás Cuerpos de ella, con una Misa muy solemne en la Iglesia de la Congregacion de San Felipe Neri, á la que asistió la Capilla de Música de la Catedral, y en seguida se cantó el *Te Deum*, estando patente el Señor Sacramentado, y en su lugar correspondiente la Imágen de María Santísima en el Misterio de su Inmaculada Concepcion, Patrona de España, y del Colegio, para que esta Señora alcance de su divino Hijo salud y prosperidad á SS. MM. y en accion de gracias por el digno Enlace de SS. AA. los Señores Príncipes de Asturias: con una subvencion á los pobres presos de las Cárceles de Corte, y á las Viudas de los Abogados pobres.

Deseando acreditar su regocijo el Colegio de Escribanos Reales de esta Ciudad por el feliz arribo de SS. MM. y AA. por medio de piadosos objetos, resolvió se distribuyesen 300. libras para subvencion de varias Viudas é hijas necesitadas de Escribanos: y por tres días se suministró una decente comida á los Presos de las Cárceles de Corte Torre de Serranos, San Narciso, y Casa de Reclusion de Galera.

Por acompañar al adorno de la Real Audiencia, renovó y adornó su frontera con el mejor gusto y delicadeza por su simetría y buen orden Don Vicente Beneyto, que tiene su habilidad acreditada en la enquadernación.

Los PP. Congregantes, por la capacidad que les ofrece su fachada pudieron lucirse en la iluminacion por la multitud de luces, por su buena direccion y simetría que se guardó en todo.

Adorno de la Torre y Fachada del Real Convento de nuestra Señora del Cármen.

Los Padres Carmelitas, aunque distantes de la carrera, se esmeraron en adornar su Torre y Fachada en obsequio de SS. MM. con mas de siete mil luces. En la mano derecha de la estatua del Angel de la Torre, que sirve de veleta, se colocó una bandera de siete palmos de ancha y quince de larga, pintadas las Armas de S. M. á la una parte, y á la otra el Escudo del Orden; y á mas varios símbolos expresivos de la Paz, Felicidad, Triunfo y Abundancia, y un letreiro que decia: *VIVAN SS. MM. Y AA.* En la linterna varios calados de diferentes colores, que transmitian la luz con mucha claridad, y lo restante guarnecido de mil faroles y otras luces. La hermosa fachada cubierta de muchas luces vivas, y la pared del Convento iluminada toda de antorchas.

ADORNO QUE DISPUSO EN SU CASA EL EDITOR del Diario de esta Ciudad.

En el centro de la Fachada se colocaron baxo un vistoso Pavellon las Armas Reales, formando enlace con las de Valencia, sostenidas de dos Mancebos. Encima, á mas de los colgantes de flores, y otros adornos, descollaba una primorosa Estatua que representaba la Fama, ocupada la una mano con una trompa, y enarbolando con la otra una magnífica bautera bordada de plata, y guarnecida de lo mismo: y otras en significacion de Flora, Minerva, Marte Mercurio y Faolo.

Además se colocó un Barco con primorosas velas y gallardetes de tafetan: en cuya proa habia un Leon coronado, apoyado en dos orbes, símbolo del imperio de nuestro Católico Monarca en ambos mundos. En la una mano tenia una espada; y en la otra una hermosísima bandera bordada y guar-

medida de plata. En la popa se colocó un Perro al natural, símbolo de la fidelidad, con unas llaves en la boca, y en las manos una tarja con esta inscripción: *A los Reyes nuestros Señores y Real Familia, el Editor del Diario.*

Baxo el Barco se ostentaron unos peces tambien al natural, en ademán de saltar del agua. Y todo este adorno se iluminó por la noche con varias arañas de cristal, y vasos de diferentes colores. Donde mas campeaban se colocaron entre otras poesías los siguientes

TERCETOS.

Por manifestar su afecto

el Diarista á su Monarca,

ha construido esta Barca:

El Can de lealtad es fiel divisa,

y la que el Diarista le profesa

á su Reyna, la Fama bien lo expresa.

En los tres dias primeros de la llegada de SS. MM. á esta Capital, se dió á comer á una porción de pobres mendigos, con el fin de que no pidieran por aquellos dias, haciéndose se presentasen en la dicha Direccion á las siete de la mañana, para ir juntos á la Parroquial de San Estévan á oír Misa, y rogar á Dios por la salud de nuestros Soberanos. En seguida se les dió un desayuno, y á cada qual una peseta, para socorrer á su familia. Al medio dia y noche se les sirvió una decente comida; y se les vistió completamente.

Adorno de la Cruz del Convento de Capuchinos.

En el Convento de Capuchinos se compuso la Cruz en la forma siguiente. Su pedestal estaba adornado de quatro frontales vistosos, aunque de simples materiales. El primero, que miraba á la Ciudad, manifestaba las Reales Armas, con sus trofeos á los lados, guarnecidos de una greca que les circuía: el segundo, que miraba al huerto del Patriarca, manifestaba las Armas del Beato D. Juan de Rivera, como á Fundador de este Convento y Provincia, con la dicha greca, y adornos correspondientes por su lado: el tercero, que miraba al Convento, manifestaba las Llagas de nuestro Señor Jesucristo, como á Titular de esta Provincia, con sus correspondientes adornos: el quarto, que miraba á la calle de Murviedro, manifestaba las Ar-

mas de la Religión Seráfica.

Sobre estos quatro frontales se colocaron otros quatro mas pequeños , que acababan de cubrir el pedestal de la Cruz: Sobre el que representaba las Armas Reales , se puso otro, en el que estaban las Armas de la Ciudad : los otros tres colocados sobre sus respectivos de abaxo , adornados con varios y vistosos dibujos.

Sobre esta composicion de pedestal subia la caña de la Cruz, que representaba una vistosa coluna , con su adorno correspondiente al pedestal. Por remate una Cruz Patriarcal dorada, circuida de Serafines.

El suelo que circuye esta Cruz , formaba un vistoso jardin, compuesto de diferentes dibuxos de arrayan , orleado de flores y diferentes frutas naturales , con su fuente , que vertia agua vistosamente. Asimismo ocupaban algunos ángulos de dicho jardin varias estatuas en estilo mármóreo , &c. A esto acompañaba la iluminacion de cinco mil luces , distribuidas en los tejados, con un famoso globo , representando los dos mundos , todo iluminado.



POESIAS , QUE EN OBSEQUIO DE LOS REYES Y
Príncipes nuestros Señores publicó la Universidad de Valencia.

EPÍSTOLA DE CRITO A FILANDRO.

Mas que el panal sabroso me seria,
Caro Filandro , obedecer rendido
De tu querer á los deseos nobles.
Dulce me fuera dibuxar exácto,
A esfuerzos del pincel mágico y bello,
Que Apola rige al inspirar fogoso,
El esplendor que ilustra á nuestra Edeta,
Quando humillado el Turia placentero,
Lauros dedica al gran Monarca Ibero,
Prohíbelo la plácida dulzura
Que inunda el corazon , mientras que graba
En él con indelebles caracteres

El tierno Amor del soberano CARLOS
 Y de LUISA gentil los sacros nombres;
 Pues la mente en delicias abismada,
 Aun de sí misma queda enagenada.

Te lo dirá sin duda el rumor grato,
 Que aquí y allá sobre las blandas plumas
 Del céfiro apacible conducido,
 Señorea las vastas praderías,
 Que quando brille el toro en la alta esfera,
 Bordará la risueña primavera.

Mas ¿bien podrá mi pecho unido al tuyo,
 Bien podrá resistir, Filandro mio,
 Al recíproco afecto poderoso?
 De todo quanto encierra ahora Valencia
 No es posible escribirte: diga el labio
 Aquello solo que á mi fantasía
 Mas ha inflamado: diga el monumento
 Que dedica la Atenas Valenciana
 A eternizar de CARLOS la venida.
 Santa Amistad corona ambas mis sienes
 De gayas flores, y mi rudo acento
 En numeroso verso explique osado
 Los timbres de Sofía, á quien alza
 Valencia alcázar, tachonado de oro,
 De sus hijos fiándole el decoro.

Quando el infante tierno desprendido
 Del blanco seno de la dulce madre
 Guía hácia el trono el vacilante paso;
 Quando ondea el fabonio lisonjero
 Las rubias trenzas de la vírgen bella,
 Que va á ofrecer ante el excelso CARLOS
 El canastillo que adornó festiva;
 Quando del sol benigno el áureo influxo
 Vigoriza al anciano, que afanoso
 Anhela por besar el regio manto;
 Quando todos se esmeran, y publican
 Su pecho fiel en varias invenciones,
 Que demuestran su júbilo y afecto;
 La angusta estancia de las claras Ciencias

Su gratitud y amor al gran Monarca
 Muestra de un modo tal, que sin agravio
 Es sobre todos singular y sabio.

¿Y es de admirar que llena de alegría
 Quiera parte tener en los obsequios
 Que Valencia á su Rey tributa ansiosa?
 Ah! No, no, mi Filandro. De Sofia
 No es adusto el semblante. Si modera
 De las pasiones la fiereza horrible,
 Quando la frente serpentina alzando,
 Furiosas braman, alentar procura
 Tambien á la virtud dulce y suave.
 Ella á la Gracitudo afable mira:
 Ella acrecienta el fresco sonrosado,
 Y la blancura de su rostro : inflama
 De su interior la inextinguible llama.

Cayera un tiempo en polvoroso olvido
 El brillo de la Hesperia mal hadada;
 Que del Sofisma el poderío insano
 Logró arrojar de su esplendente silla
 La sólida doctrina. Los sepulcros
 De los pasados Sabios señalaban
 La senda verdadera, que la altiva
 Ignorancia cetraba : bien lo sabes.
 En remediar tamaña desventura
 Filipo el animoso empleó el brazo;
 Y enxugando á Sofia las mexillas,
 La adornó de fragrantés florecillas.

De su ínclita progenie los esmeros
 Emularon su exemplo ; y el que ahora
 Con justo imperio rige venturoso
 El centro Hispano, vigilante atiende
 A prodigar benignas influencias,
 Que la belleza aumentan de las Ciencias.

Expresé, pues, su gratitud al vivo
 El amor que profesan al gran CARLOS,
 A su Esposa, á su Prole, y á la Patria:
 El Arte Rodia expresólo eloquente;
 Y de Lopez (que trepa infatigable

Hacia la cumbre, donde eternos moran
 Sancio y Allegri) las variadas tintas
 Díganlo al Turia, al Ródano y al Tibre.
 Del magnífico quadro que ha pintado
 Oye, Filandro, el orden declarado.

Qual preside argentada la azucena,
 Salpicada de aljófár matutino,
 A los esmaltes, que coloran varios
 El ameno vergel; así agraciada
 A sus hijas las Ciencias introduce
 Por el siniestro lado ante su Augusto;
 La Escuela Valenciana: y qual inclina
 Aquella humilde su modesta pompa;
 Esta saluda en gesto reverente
 Al que ha querido honrarla: tierna y bella
 Besar protesta su adorable huella.

Y luego asiendo de la blanca mano
 A la Beldad, que siempre immaculada
 En el volúmen, que escribió Dios mismo,
 Misterios lee que la Fe venera,
 De la Razon frenando el vano orgullo;
 La conduce á que rinda presurosa
 Al pio CARLOS la cerviz de rosa.

En pos de entrambas homenajes prestan
 La útil y perspicaz Filosofía,
 Y la Matrona que desde alto asiento
 De lo justo es oráculo poteste.
 Ostenta aquella el globo en que Natura
 Ofrece á sus vigiliás campo inmensos
 Y esta la espada, que postrando al crimen,
 Ampara al que á favor de la Justicia,
 Ni teme al fraude, ni á la atroz malicia.

Fixa en el suelo los sagaces ojos
 El canoso Esculapio: en la serpiente,
 Que en torno del baston la escama entrosca,
 La prudente experiencia simboliza;
 Mientras que la Salud con blanda mano
 Colma de gozo al rústico y urbano.

En tropa siguen otras varias Ciencias,

Cerrando alegres el festivo coro
 Que ordenara Sofía: todas quieren
 En hermanal unión sus holocaustos
 Rendir al Soberano: adoran todas
 Su magestad; y en éxtasis sumidas
 Gozan las fruiciones mas cumplidas.

Mas si del centro y del derecho lado
 Intento describir las nobles formas,
 Mi espíritu vacila y titubea,
 Y ni aun sé comenzar. ¡Ay tierno amigo!
 ¡Oh quién fuera de Tebas el portento,
 Que al Venusino amedrentó sublime!
 Entónces bien podria denodado
 El vuelo remontar... pero es forzoso...
 Diré lo que alcanzare: débil pecho
 Con dar noticia quede satisfecho.

¿Viste, Filandro, despuntar benigno
 A Febo creador? Ceñido viste
 Su rostro hermoso de divina lumbre?
 Viste del horizonte la alegría,
 Quando renueva sus colores varios?
 ¿Viste á Diana, quando en clara noche
 El blanco manto tiende luminosa,
 Y con plácida luz hiere tranquila
 Del arroyo la límpida corriente?
 Pues ceden humilladas sus bellezas
 De CARLOS y de LUISA á la luz pura,
 Esenta siempre de la niebla obscura.

En pie el gran Rey demuestra en su semblante
 Quanto el deseo apetecer supiera:
 Humano, justo, fuerte, poderoso,
 Protector de Sofía... Mas ¡quán necio,
 Quán necio soy al repetirlo! Clio
 Ya con pluma inmortal leda lo escribe:
 La España lo celebra agradecida,
 Y hoy lo canta Valencia enternecida.

Sentada la Deidad, á quien sirviera
 En su natal Eridano florido,
 A un tierno hijuelo halaga cariñosa.

¡ Quán vivacés sus ojos! Giran bellos,
 Y todo lo penetran: hora oculte
 Sus secretos el alma: hora revele
 El ingenio candor lo que medita.
 Todo LUISA lo penetra: en todo,
 A qué término va, sabia descubre.
 Borbonia Diva, admite en este día
 El amante holocausto de Sofía.
 ¿ Y qué si aun no cobrado del asombro,
 Miro á FERNANDO, en cuyo tierno labio
 La esperanza de Iberia rie ufana?
 ¿ Y qué si en su ad man veo entereza,
 Y sensible bondad? Dulce transporte
 Me ocupa entónçes: júzgome sentado
 En la tripode, y lleno de ternura,
 Anuncio glorias á la edad futura.

Pero ah! que la belleza y señorío
 Que resplandecen en ANTONIA cara
 Tambien me encantan. De esta vid frondosa,
 Unida con el álamo copado,
 ¡ Qué frutos no se esperan! Néctar puro
 Destilará... Confirma, Dios piadoso,
 Confirma el halagüeño vaticinio.
 Y ahora en tanto que la cima erguida
 Del Somma cubren nubes de humo denso,
 En tanto que del Turia en la ribera
 Mirtos enlaza Sérída officiosa,
 Y en coros varios sus festivas Ninfas
 Que viva ANTONIA véces mil repiten,
 Triscando alegres por la verde grama
 Dones preparen, danzas y cantares,
 Las Náyades del Tajo y Manzanares.

Descúbrense además las blancas frentes
 De la ptosapia que engrandeció España. Y
 Vuelvo á mirar á CARLOS y á LUISA:
 Vuelvo á mirar al Joven sobrehumano,
 Y á la cándida Flor modelo hermoso
 De la virtud, y late el pecho mio,
 Ejerciendo el placer su poderio.

Dirijo luego la atención curiosa
 Hacia las nubes que fingió atrevida
 Del pincel la destreza: me enardece,
 Sin poder resistirlo, el noble grupo
 Que á la etérea region añade brillos.
 ¿Qué ideas, mi Filandro! ¿Cuál me elevan!
 Allí la blanda Paz las crespas alas
 Risueña tiende: la Abundancia amiga
 Frutos sin cuenta plácida difunde,
 Que en rica cornucopia activa uniera;
 Y un fausto Genio ofrece á la Victoria
 Palma y laurel que entretexió la Gloria.

¿Pero qué nuevo objeto denodado
 Mas y mas me arrebatá? ¿Quién, quién eres?
 ¿Tú que guerrera muestras la celada
 De terso acero? ¿Tú que fixa miras
 Al Príncipe Real? ¿Tú, cuyo brazo
 Señala recto en actitud ayrosa
 Acesas tres, que munificas se ostentan
 Con el suelo, y en júbilo indecible,
 Del cielo descendiendo, compañeras
 De la sabiduría se declaran?
 ¿Eres Minerva acaso? Sí, de Jove
 Eres digna porción: Sábia Minerva,
 Tu celsitud mi pequeñez observa.

En tu expresion y brio generoso,
 Y en esa vista que eficaz diriges
 A FERDINANDO atento, algun arcano
 Me parece descubro. Se acalora
 Mi espíritu: ya veo que te animas;
 Aura vital respira el blanco seno;
 Y el labio de clavel ya bipartido
 En razones prorrumpe. ¡Oh maravilla!
 ¿Y quién podrá sin complacerse oílla?

„ Príncipe, dice, á quien la vasta Hesperia
 „ Adora tiernamente, viva imágon
 „ De un Padre, que reparte dadivoso
 „ A sus vasallos gracias repetidas,
 „ Benigno escucha á la que fiel anhela

„ Á servir á tu pie de firme asiento,
 „ Minerva soy, Minerva, que exáltara
 „ De Grecia y Roma la potencia rara.
 „ Yo, que á las Ciencias todas simbolizo,
 „ Me complazco al mirar en tu semblante
 „ Que las amas, y en pos de la alta huella
 „ Del Español Augusto, cariñoso
 „ En tu favor progresos les preparas.
 „ Cauno y Pirene, erguios hasta el cielo,
 „ Las dichas viendo del Hesperio suelo.
 „ Donde el Saber se muestra rutilante,
 „ También halaga la Abundancia hermosa:
 „ La madre Agricultura el manto tiende
 „ En llanuras, laderas y colinas:
 „ Flora, Vertumno, Ceres y Lieo
 „ A porfía le adornan de bellezas;
 „ Y se alborozan el simple pastorcillo
 „ Tras del cordero al son del caramillo.
 „ Dones reparte de labores varias
 „ El trabajo á las Artes ingeniosas;
 „ Y la informe materia, que yacia
 „ En obscura mansion, se alza á las nubes.
 „ Hiende la quilla el líquido elemento,
 „ Y á pesar del bramido furibundo
 „ Del Aquilon, conduce lisonjera
 „ Cómodas, bellas, ricas invenciones
 „ Del Austro abrasador á los Trioues.
 „ La paz abriga con sus alas de oro
 „ Al que habita en país, donde Sofia
 „ Con sus hijas se asienta y es honrada;
 „ El bélico Furor pretende osado
 „ Quebrar los hierros que le oprimen: llega
 „ Un instante fatal, y ve gozoso
 „ Desligada la diestra aborrecible:
 „ Silvan del yelmo las funestas sierpes,
 „ Ya el hasta blande, tremen ya los campos:
 „ Mas descende la intrépida victoria,
 „ Por la Sabiduría conducida,
 „ Y con nuevas cadenas mal su grado

„ El monstruo infando queda ahierrojado: A „
 „ Tales son, tales son los puros bienes „
 „ Que abundosa la Ciencia coronada „
 „ Produce á la Region que la fomenta. Y „
 „ ¡ O dulce FERDINANDO! Yo me gozo „
 „ Al leer tu interior. Será algun tiempo „
 „ En que de la Eloquencia y Poesia „
 „ El estro poderoso en tono alzado „
 „ En ambos mundos cantará tu nombre: „
 „ Será algun dia en que las Artes bellas „
 „ Tu simulacro erigirán eterno: „
 „ Todo se debe al Númen que á Sofía „
 „ Benigno allana la escabrosa via. „
 Quando inmóvil, Filandro, yo escuchaba
 De Minerva las voces, á lo léjos
 Retumba un trueno á la siniestra: torno
 A cobrar me, y me veo circuido
 De inmensas gentes: todos incesantes
 Con regocijo estaban aclamando
 A CARLOS, LUISA, ANTONIA y FERDINANDO.
 Ve aqui lo que tu Crito, obedeciendo
 A las insinuaciones amigables,
 Ha podido escribirte: tal se mira
 De Lopez la pintura, que consagra
 A su Rey esta Escuela: No exâmines
 Con tetrico rigor mis extravios.
 ¿ Mas qué recelo, quando sé que me amas? „
 Unete ó caró, en fausta complacencia „
 Al blanco seno de la gran Valencia. „



CANCION,

QUE EN OBSEQUIO DE LOS REYES Y PRÍNCIPES
nuestros Señores publico el Consulado de Valencia.

I.

En tanto que hasta el cielo
Himnos entona la leal Valencia,
En apacibles lágrimas bañada:
En tanto que su plácida ternura
Ingenio y arte apura,
Y ante su Augusto Dueño pros-
ternada
Su planta besa, adora y reve-
rencia; Muestre tambien su regocijo y
celo
El anchuroso suelo,
Do la verdad y buena fe esti-
mables
Vínculos forman para siempre
estables:
Oy blandos cantares de alegría
La bóveda grandiosa
Que Compré (1) alzó con diestra
gallardía:
De gente en gente vuela presu-
rosa
La fama del honor que en este
instante

Adquiere el industrioso Nego-
ciante.
En otro dia hermoso
Espléndido sirviera este edificio
Al piadoso Filipo y Margarita, (2)
Quando al unirlos cándido Hi-
meneo,
Venció al brillo febeo;
Y hoy con nuevo prodigio re-
sucita
Aquel astro benévolo y propicio:
Hoy su lintel se humilla ventu-
roso
A Carlos el glorioso,
A quien rinde el Leon la crespá
frente,
A la gentil Luisa, en cuyo oriente
Al Po adornaba perlas y corales,
Y á los Esposos bellos,
Que alegres llevan, en virtud
iguales,
Dorado lazo en los ebúrneos
cuellos.

(1) Pedro Compré fué el Arquitecto que construyó la magnífica Fábrica del Consulado.

(2) En el espacioso salon de la Casa Lonja dió la Ciudad de Valencia un brillante Sarao, segun lo refieren nuestros Historiadores, á los Señores Reyes D. Felipe III. y Doña Margarita, pocos dias despues de haber celebrado sus bodas en esta misma Ciudad, año de 1599.

Graba, graba indeleble la memoria

De tantas dichas inmortal Historia.

III.

Pura asoma y graciosa,

Vestida de halagüeños resplandores,

La Esposa de Títon por las espumas,

Que Deyopeya riza y embellece;
Y al paso que mas crece

Su lumbre, baten las ligeras plumas

Las aves matizadas de colores:
Blandas se mecen la azucena y rosa:

La campiña abundosa

Su verde grama muestra aljofarada,

Su cima el monte parda y azulada:

Trepala cabra el escarpado risco;
Elisa simplecilla

Tras de su Dafnis sale del aprisco:

Aguíja la argentada fuentequilla...

Mil riquezas presentan de consuno

Fecunda Vesta y húmedo Neptuno.

IV.

No menos hoy se ostenta

Bella la fiel Edeta alborozada:

Reverbera en los altos chapiteles

La blanca luz que su horizonte dora:

Su vega encantadora (reles

De mirtos entrecexe y de lau-

Sagrados cercos: viva, acelerada,

Viva, repite multitud contenta:

Del Turia se acrecienta

El benigno murmullo sonoro:

Aquí la Gratitude con gesto ayroso

El corazón ofrece palpitante:

La Humanidad amiga

Allá levanta el bienhechor semblante:

Aurea Felicidad larga prodiga

Inestimables dones: fixa queda

De la Fortuna la voluble rueda.

V.

Tan risueños fulgores

Esparce en el recinto bienhadado,

Al estampar la huella torneada

La progenie feliz del Animoso,

A quien el Tajo undoso

Erigió eterno solio: á quien postrada

Parténope venera: á quien ha orlado

Con esmaltadas y olorosas flores,

Entre dulces amores,

El Arno placentero. Oh día!

Oh día!

Volad, Genios, volad: sepan la fría

Y la ardiente region, que hoy engrandece

A la fértil Valencia

La prosapia que en Héroes resplandece:

El fresco césped y árida eminencia

Sus loores escuchen: cese el grito

Que ensalza á Augusto, Vespasiano y Tito.

VI.

Si en edades distantes

Atenas culta y Roma triunfadora

De Pario mármol, con robusta mano,

A Sócrates y Aristides alzaban,

Y en bronce eternizaban

Al justo Numa, al vencedor

Traiano;

De Policleto el Arte creadora

Tambien retrata en formas elegantes

A los Héroes brillantes,

Corona de la Hiberia: la llanura

Edetana sus timbres asegura;

Y sus hijos tributan á porfía

Holocaustos rendidos (guia:

Al que los ama, rige, ampara y

Por las suaves auras conducidos

Se remontan los ecos voladores

Hasta pisar las cumbres superiores.

VII.

Ni olvida tales cultos

La mansion al Comercio dedicada,

Emulando al mas tierno y diligente:

Velo diáfano tiende, quando aspira,

En ardorosa pira,

A publicar su afecto vehemente,

Y su lealtad, qual oro acrisolada:

De las Griegas Deidades ricos

Vaultos (3)

En símbolos ocultos,

Retraten á los Númenes Hesperios,

Fuertes Atlantes de ambos Hemisferios:

Diga del terso mármol la excelencia,

En bella simetría,

Su recitud y próvida clemencia,

Inelito pecho, lustre y bizarría:

La grandeza que al éter sube clara

A España, á Europa, al Universo cara,

VIII.

Unida á la dulzura

La magestad del sacro Jove

Hispano (4)

A la amable Virtud infunde

alientos,

(3) Toda la magnífica composicion alegórica de estatuas imitadas al mármol, que se colocó en medio de las dos suntuosas puertas de la nueva decoracion del Consulado, fue obra inventada y executada por el profesor de Escultura D. Francisco Alberóla, Teniente Director de la Real Academia de San Carlos.

(4) En la grandeza de Júpiter olímpico estaba simbolizado el Rey nuestro Señor; y se declara la significacion alegórica de las demas Estatatuas en las estancias siguientes.

Para emprender trabajos hazar-
ñosos,

Que en padrones honrosos

Le sirvan de perpetuos monu-
mentos:

Si vibra empero su potente mano

El veloz rayo, á su caverna
obscura

La maldad cae impura;

Qual águila caudal que vuela
altiva,

Y al extender la vista fugitiva

Montes supera, y las arenas
cuenta;

Así la perspicacia

De su espíritu excelso mira atenta

Quanto contiene el globo: la
eficacia

De la abeja y la hormiga: el
noble brio

Del Guerrero, y del Sabio el
atavío.

IX.

Quando llega á su lado

La Consorte de albores revestida,

La dulce Juno, gloria sobrehu-
mana (5)

Rien las gracias, nieblas despa-
recen,

Los prados reflorecen,

Y alegre la Bondad espárece ufana

Sobre la tierra bienes sin medida:

Lento el pavo Real ha desplegado

El círculo bordado

De lumbrosos, bruñidos cam-

biantes;

Pero ceden las plumas rozagantes

A esta Beldad que acoge pla-
centera,

Baxo celeste manto,

A la ternura y candidez sincera:

A la que invoca en su infeliz
quebranto

La mísera Indigencia y ve tro-
cada

En benigna su suerte desgraciada.

X.

La diestra lisongera

De Juno ofrece en Psiquis y

Cupido (6)

Al dominante Olimpo dos mo-
delos

De gracia bella, de candor sen-
sible:

Del todo es imposible

No amarles con ardor. ¡Caros
anhelos

Los que intentan mostrarlo!
Lleva asido

Psiquis afectuosa y placentera

A su Espóso. Ay! ¿Podiera

Verse mas tierna unión? Ay!
Blando aviva,

Himeneo, la tea, que expresiva

Al reciproco amor puro y cons-
tante

Inextinguible inflama:

Doblad, simples palomas, al
instante

El cariñoso arrullo: clama, cla-

(5) La Reyna nuestra Señora.

(6) Los Príncipes nuestros Señores.

Alegre muchedumbre, y á tu
 ruego (go.)
 Alma Fecundidad descienda lue-
 XI.
 No siempre Marte airado (7)
 Terror inspira con la lanza dura;
 Alguna vez su peto de diamante
 Tranquilo esmalta y grato el
 caduceo:
 En benéfico empleo
 Ahora conduce al trono rutilante
 A la membruda, madre Agri-
 cultura:
 Florida cornucopia, útil arado,
 Ved de Jove el agrado:
 Dedicadle los frutos mas opi-
 mos,
 Rubias espigas, fértiles racimos:
 Tambien acerca á la que libre
 gira
 Entre ondas encrespadas;
 Y quando al patrio albergue se
 retira
 Las altas proas muestra coro-
 nadas:
 Fausta Navegación, Jove es
 tu amparo.
 Ornen su alfombra lo precioso
 y raro.
 XII.
 Asisten diligentes

Al obsequio debido á tanta al-
 teza,
 Parténope agraciada y escamosa,
 El bruto que amedrenta al bos-
 que umbrío,
 Al sacudir con brio
 La melena roxiza y poderosa,
 El Genio del Comercio, y la
 entereza
 Del cano Turia: todas quatro
 frentes
 Se inclinan reverentes
 A los Héroes, que cifran sus
 delicias
 En sostener las cúpulas propi-
 cias
 Del Templo, en que el honor
 inapreciable
 Y la virtud sagrada
 Unidos moran: sesgo Turia
 instable,
 Sea de hoy mas tu margen
 venerada
 Desde do nace á do fallece el
 dia;
 Del hondo valle á la region
 vacía.
 XIII.
 Y porque todo diga
 Respeto, sumision, pompa y
 grandeza,

(7) Aunque parezca extraño colocar á Marte como á protec-
 tor de la Agricultura y el Comercio; no dexa de encontrarse su
 figura en algunas medallas antiguas, teniendo al mismo tiempo
 la Lanza y el caduceo, como árbitro que es de la Guerra y de
 la Paz.

Erige exácta y grave Arquitect-
tura (8)

Un soberbio edificio : sabia
enlaza,

En la idea que traza

Con la robusta Dórica estruc-
tura,

Del Jonio la elegancia y gen-
tileza:

El compas y la esquadra sin
fatiga,

Al que con diestra amiga

Los alienta , consagran sus es-
meros:

Aplaudē los afanes lisonjeros

El pueblo observador ; mientras
gozoso,

Amante , enagenado,

El Comercio Edetano fervoroso

Exclama en el momento deseado,

En actitud alegre y expresiva:

De Borbon la alta prole viva,
viva.

XIV.

Acepta , Carlos pio,

Munífico , benigno , generoso,

El ferviente homenaje : acepta
afable

El corazon , que víctima en tus
aras

Se exhala ante las claras

Luces de tu alba sien : inexpli-
cable

Afecto lo dedica : el polvoroso
Tiempo no vencerá lento y sóm-
brio

De amor el poderío:

Eterno durará en siglos futuros

El obelisco que alza entre sus
muros

De toda tu Valencia lá fineza:
Primero á los delfines

El monte abrigará ; y con lige-
reza

El gamo y ciervo tocarán los
fines

De los mares , que olvide el Va-
lenciano,

¡ Oh Augusto Rey ! tu nombre
soberano.

Mas ten , humilde lira:

Cese el aceato ; y del Monarca
amado

La inmarcesible gloria cante
osado

El pleetro á quien Apolo ardor
inspira:

Aquel , cuyas ideas
Emulan grandes al Cantor de
Eneas.

(8) La invención de la magestuosa fachada puesta delante del Consulado es del Profesor de Pintura D. Francisco Royo ; y tambien la execucion de ella.

CÁNCION,

QUE EN CELEBRIDAD DEL FELIZ CUMPLEAÑOS
de la Reyna nuestra Señora, leyó en Junta pública de la Real
Sociedad Económica de Valencia, día 10. de Diciembre de 1802.

D. Francisco Bahamonde y Sessé, Socio de Número.

I.

En alas de los céfiros ligeros,
Que en torno vuelan de placer
colmados,
Ven cariñosa, blanda Musa mia;
Ven á dictarme en tonos concer-
tados

De Luisa los timbres lisongeros,
Que al firmamento la alzan á
porfía:

Aquí Filantropía
Trono erige lumbroso;
Y en verso armonioso
Aquí cantar debemos dulcemente
A la excelsa Luisa coronada:
Su carroza luciente
La bella Luna pare alborozada:
Brille de Amor la cándida her-
mosura;

Y del Noto inclemente
Ve cida calle la feroz bravura.

II.

Al contemplar objeto tan
grandioso,
Mi espíritu se inflama y enno-
blece:

Mas que nunca las cuerdas de
mi lira

Animosas se muestran: crece,
crece

La influencia de Apolo, que
hervoroso

Do quier que llega números ins-
pira:

Qual de flamante pira
Se eleva blanca nube,
Que el vago viento sube
Hasta la cumbre de peñásco al-
tivo;

Así ¡ oh feliz Valencia! de es-
tos lares

El eco fugitivo
A la alta esfera vivas á millares
Envia en el momento bienha-
dado,

En que aclama expresivo
De amable bien al fúlgido tras-
lado.

III.

Bien es, Valencia, en cuyo
blanco seno
Inmortal vive plácida Abundan-
cia,

Bien es que ostentes hoy la in-
mensa copia
De bordados matices, la fra-
grancia,

Que del Turia apacible en el
terreno

Vierte tu siempre rica corou-
copia:

Sea, sí, ofrenda propia
De la grande Luisa,

Que de tu manto hoy pisa,
Y alegra, y honra al nácar y
oro fino:

Tú, Sociedad, ensancha en este
instante

El pecho cristalino;
Besa su angusto pie : ríndele
amante

Anhelos, y trabajos, y experi-
encias.

A su rostro divino
Benignas ornan dulces compla-
cencias.

IV.

De tiempo en tiempo inun-
dan de alegría

Los cielos al humano : su belleza
Mas y mas resplandece : el ay-
recillo

Juguetea halagüeño : la terneza
De la madre se aumentá : si reía,
Ya salta el hijo : en círculo sen-
cillo

Rodean al tomillo
Susurrantes abejas:
Esparce blandas quexas
El ruyseñor : eleva el manso
vuelo

La amorosa paloma : todo dice,
Que ya descende al suelo
Quien ha de hacerle mucho mas
felice.

¡Quán alegres instantes! Brota
hermoso

Capullo ternezuelo,
Y reflorece el campo venturoso.

V.

Tal Eridano, alzando la ca-
beza

De ovas y de carrizos adornada,
Viera un día sus fértiles orillas:
Convoca al punto en voz rego-
cijada

A sus Ninfas, y blando canto
empieza,

Que repiten sonoras avecillas:
En risueñas quadrillas
Se acercan los zagales;
De ramas inmortales

Entapizan el llano florecientes;
Y al rebosar en Parma la dul-
zura,

El ayre transparente
Rompe un eco agradable : la ter-
nura

Es justa, dice : ved qual se di-
visa

El brillo refulgente,
Que en cuna de marfil esparce

Luisa.

VI.

Y es fama que extendiéndose
veloces,

Presurosos llegaron los acentos
Al alcázar de Mantua coronado;
Luisa, Luisa, plácidos concen-
tos

Dixeron luego; y al cesar las
voces,

Así habló un Genio alegre é
inflamado:

Ibero afortunado,
Recibe parabienes,
Pues que ya en Parma tienes
Un tesoro que el cielo te des-
tina:

Se unirá la Beldad que hoy na-
ce hermosa

Con un Carlos : inclina,
Inclínate á ambos nombres, pues
dichosa

Hará á tu gente su feliz dominio:
Lealtad prevenles fina,
Mientras se cumple el cierto
vaticinio.

VII.

Oh España cara! Oh dulce
Patria mia,
Leal Valencia! Oh gozo! Oh
puro gozo!
Cumplióse ya el anuncio: ya
venera

Nuestro indecible amor con al-
borozo

A la bella Luisa : en este dia
Celebramos la aurora placentera
En que el orbe adquiriera
De bondad el modelo,
De la Hesperia el consuelo,
De Edeta el alto honor : la que
fecunda

Nos dió á Fernando , que al
unirse grato,
En amable coyunda,
Con Antonia gentil, un fiel re-
trato
De Carlos y de Luisa nos de-
muestra.

¡Quán tierno llanto inunda
Del claro Tuvia el rostro, el
pecho y diestra!

VIII.

Y este recinto do Filantropía
Renne los sensibles corazones:
Y esta sagrada estancia do ha
quetrido

El patrio amor hácer brillar sus
dones:

Y este asilo del hombre ¿bien
podría

Ocultar su poder? ¿Enriquecido
No ve el prado florido?

¿No mira á la que enseña
Afable y halagüena

A amar y ser amada? Pues su
gloria

Sea de Luisa repetir loores:
Sea su vanagloria

Rendir obsequios, consagrar
amores:

Su júbilo, su afdor y compla-
cencia

Dexen grata memoria
En los eternos fastos de Va-

lencia.

IX.

De dia en dia mas y mas glo-
riosa

Serás, mi Sociedad : á cada
instante

Irás perficionando tus desvelos:
Será tu patriotismo mas bri-

llante:
De faustos bienes mucho mas

copiosa
La avenida será : plugo á los

cielos
Acrecentar los vnelos

De tu afecto al humano:
Exemplo soberano

Te dan en nuestra Reyna : ado-
ra, adora

Su bondad, su decoro, brio,
alteza:

Y mientras te enamora

Nuevo vigor adquiera tu nobleza:
 Edeta admire tu esplendor mas bello,
 Tu voz muy mas sonora,
 Y en todas partes el tu digno sello.

X.

Vos, Señora, pue honrais al
 Edetano,
 Mirándole propiciá: Vos, que
 ahora,
 Sus votos al oír enardecidos,
 Le concedéis sonrisa bienhe-
 chora:

Vos, que arrimando al pecho
 sobrehumano

A Fernando y Antonia esclare-
 cidos,

Mil placeres cumplidos

Gozais en este dia;

Ved ¡oh Augusta! que fia

En vuestra proteccion esta mo-
 rada:

Dignaos de extender la diestra
 amable

A la que hoy humillada

Os protesta su amor imponde-
 rable... (santo !l.

Pero qué sacro fuego... ¡Oh cielo

¡Oh Sociedad amada!
 Luisa ya te miró: ya tendió el
 manto.

XI.

Y pues este de afectos es mo-
 mento,

Id, id, humildes versos, y amo-
 rosos

Diréisle al padre Turia, al que
 obediente

Rodea los umbrales espaciosos,
 Que flores orlan, y respeta el

viento,
 Se llegue al solio de oro reful-

gente,
 Do su gloria eminente

Ostenta el Soberano,
 Que engrandece al Hispano;

Y le repita gratos parabienes
 Por el natal de su querida Esposa.

Ciñe tus nobles sienes
 Entretanto, Valencia mia her-

mosa,
 De lauros, y di tierna, y di

expresiva:
 La que colma mis bienes,

La sin par, la gran Reyna, vi-
 va, viva.

*Entre las muchas Poesias que adornaban la Fachada de las Es-
 cuelas Pias, habia la siguiente Silva á la Reyna Nra. Sra.*

De Reynas Madre singular LUISA,
 Madre tal vez de Reyes algun dia,
 Sorprendida la España te divisa
 En la alta única esfera,
 Donde otras heroínas ver no espera.

Intérprete yo fiel de sus deseos
 Para cantar tus palmas y trofeos
 A Reynas y Monarcas sucesores
 Crio mil cisnes suaves;
 Aliento historiadores
 Eloqüentes y graves,
 Que con valiente rasgo verdadero
 Al Español transmitan venidero,
 Y del remoto mundo á la memoria
 Tu Nombre: oye, que atónito en tu gloria
 El tiempo exclama ya: ¡LUIZA dichosa,
 „O de tres Reynas Madre venturosa!

En el Jardin del Gremio de Zapateros habia las siguientes

OCTAVAS.

¡Qué alusion mas concisa y adecuada
 del amor y lealtad que al Trono debe
 presentar puede el Gremio! Ninfa armada
 de L ayrosa, encendida copa lleve
 en su diestra: la llama levantada
 sumision siempre fiel la atice y cebe:
 al obsequio Real si hoy la destina,
 manifiesta hace al Rey su aficion fina.

Si al César lo del César ha de darse,
 plausible hoy hace Edeta su contento,
 que en comun regocijo ha de ostentarse
 la obediencia que cifra el lucimiento.
 Debe el Vasallo fiel interesarse
 en que tengan las glorias complemento;
 y al paso todo el Gremio sale ufano
 por besarle á su Rey la augusta mano.

Quando el mas religioso Soberano
 que dió honor á Castillos y Leones,
 á postrarse al Ser Sumo vuela ufano
 en pos de sí arrastrando corazones,
 el Gremio, que besar su regia mano
 cuenta por el mayor de los blasones,

al paso se le humilla reverente,
que amor mas dilaciones no consiente.

En paz nos mantuvieron tus mayores,
Gran Fernando, y la misma nos ofrece:
de Príncipe el mas pio altos honores
gozas de Hesperia: y cuántos no mereces
por tan feliz enlace! Sus fervores
dirige al cielo: implora eternas creces;
regocijada Edeta el gozo aumenta,
y el Gremio acompañarla ansioso intenta.

Tres raras tronco excelso Hesperia ha dado,
que eternas perpetúen tres coronas:
sus Quinas con Carlota ha mejorado
Lusitania: y por dos fuertes Belonas
la Sicilia y Etruria han proclamado
de Isabel y Luisa las personas.
Gran parte de tal gloria á Edeta cabe,
y acrecentar su gozo el Gremio sabe.



*VERSOS QUE DIXERON A SS. MM. LOS LABRADORES
de los quatro Cuarteles, al tiempo de presentarles sus ofrendas,
en la tarde del 4. de Diciembre de 1802.*

Los del Quartel de Campanar.

Flores hermosas parecen	Quien flores para el olfato
Las que ofrece Campanar,	En tiempo de paz presenta,
Pero no son sino frutos	Pechos de bronce y diamante
De afecto, amor y lealtad.	Ofrece en tiempo de guerra.

Los del Quartel de Benimaclet.

Benimaclet obsequioso	No es digna de Vos la ofrenda,
Tortas os presenta y pan:	Pero puede seros grata;
Si pan se interpreta todo,	Pues lo que planta os ofrece
Todo lo que tiene os da.	Quien vive de lo que planta.

Los del Quartel de Ruzafa.

Alcachofas os presenta,	Si por Rey, y Carlos, sois
Y otras verduras, Ruzafa:	Claro Sol, Deidad humana,
Ya eran vuestras; conque el verde	No es de extrañar que os devuelvan
Es posesion, no esperanza.	El ser que os deben las plantas.

Los del Quartel de Patraix.

Humilde ofrece y rendido	Si se ha de medir la ofrenda
Patraix sus uvas y huevos;	Con la medida del culto,
En ellas va toda el alma,	Esto poco que ofrecemos
Todo el corazon en estos.	Podemos decir que es mucho.

Las de los Versos.

Si de árbol que no da fruto	Si es que os dignais de admitir
Se coronan los Poetas,	Estas humildes ofrendas,
Frutas no puedo ofreceros,	Nuestro amor será perpetuo,
Tomad en cambio finezas.	Nuestra gratitud eterna.

ODA DE UN VALENCIANO A SU PATRIA.

Vendrá, Valencia amada,
 el suspirado dia,
 en que pura alegría
 corone, alegre, endulce tu mo-
 rada.

Vendrá desde el Pirene,
 no el viento frio y duro,
 sino el céfiro puro,
 que tus lagares y tus troxes llene.

Vendrá en cielo seteno
 la nube mas fecunda,
 que los campos inunda,
 sin el susto del rayo ni del trueno.

Tu Rey, su cara Esposa,
 Padres mas que Señores,
 en quienes sus ardores
 coloca la virtud, y amor reposa:

Tu Príncipe jurado,

Fernando, el dulce, el bueno,
 en cuyo amable seno
 piedad, saber, cordura han ani-

Toda la Estirpe clara
 verás en ti algun dia:
 amor sus pasos guía;

tú de amor hospedage les prepara
 Verá el Rey la constancia
 del que el campo cultiva,
 y afañoso derriba
 el trono de la incuria y la igno-
 rancia.

Admirará en tu suelo
 á Ceres poderosa,
 aun quando procelosa
 y rígida estacion envia el Cielos
 Tus lagos y montañas,
 de caza y pesca llenos,

tu río, tus amenos
jardines, tu limpieza, tus caba-
ñas:

Tus sabios institutos,
do Minerva su llama
alimenta, y derrama
por toda la Nación preciosos
frutos:

Todas tus perfecciones
verán tus Soberanos;
y sus preciosas manos
al Autor alzarán de tales dones.

Así linda y galana,
qual eres no vestida,
nunca fueras vencida
de gente Aragonesa y Catalana.

Y si á Naturaleza
el Arte y Gracia añades,
con que en todas edades
supiste realzar tu gñtilieza:

Si en Danzas te compones,
con que al Griego obscureces,
y el Carro y Arco ofreces,
que honrar pudieran bien á los
Scipiones:

Si de las Aldeanas
ostentas la figura,
y de ufana escultura
adornas puertas, calles y ven-
tañas:

En fin, si de tus Hijos
al ingenio divino,
á la gracia y al tino,
no pones freno, ni linderos fixos:

Entónces, Ciudad alma,
tus Reyes conmovidos,
verán que en ti reunidos
Natura y Arte lachan por la
palma.

Será en sus almos pechos
eterna tu memoria;
y al templo de la gloria
tu nombre subirán con claros
hechos.

El Comercio y Telares,
que Marte destruyera,
con rápida carrera
al fin caminarán que desearas.

En la Playa, que herian
las porfiadas olas,
verás mil banderolas
las arenas tocar que ántes temian.

Vendrán el Indio y Griego,
y el tostado Africano,
y el activo Britano,
pidiiedo tu amistad con blando
ruego.

Colonos afanados,
templad vuestros sudores,
y á los nuevos favores
los pechos preparad tan angus-
tiados.

A ti Minerva bella,
alma del hombre y vida,
la juventud, herida
de un nuevo ardor, irá tras de
tu huella.

○ Patria! ó claro día!
Verá en ti el mundo entero
de afecto el mas sincero (fia,
entré el Rey y el Vasallo la por-

No pidas, aunque Madre,
por tus Hijos: á Carlos
basta solo el mirarlos,
para mostrar amor, y amor de
Padre.

El ruego reiterado
al liberal ofende,

que dar muestras pretende
de que hizo por sí el bien, y no
rogado.

Sean tus dones puros

los que al Rey ofrecieres,
que harto premiada eres,
si logras verle dentro de tus
muros.

*DE LA LEAL VALENCIA EN LA SENSIBLE
partida de sus Augustos Monarcas.*

Conque te vas, Rey CARLOS?
Conque me dexas, IUIISA?
Ya está echada la suerte?
Así el hado fatal lo determina?

Qué dolor! qué tormento!
Qué ansia! qué fatiga!
Esto es morir mil veces,
al duro golpe de una sola herida.

Príncipes generosos,
Augusta, Real Familia,
Rayos de aquellos Soles,
¿tambien me abandonais? O!
qué desdicha!

Ah! cuánta diferencia
hay de un día á otro día!
No buscaré exemplares:
yo misma puedo serlo de mí
misma.

Yo, que ufana y contenta
(si) con la suerte mía
mil glorias disfrutaba,
y muchas mas aun me prometia:

Yo, que á felicidades
con la fortuna altiva
lidiaba valerosa,
y á pesar de su orgullo la rendia:

Yo, que dichas agenas
miraba sin envidia;
pues teniendo á mis Reyes,
todo lo apetecible poseia:

Yo... Mas si la memoria

de las pasadas dichas,
mas affige, que alegra,
y mas que lisongea, martiriza:

Las pasaré en silencio,
para que otro las diga.
Mas no: contarlas quiero,
aunque el dolor me ahogue al re-
ferirlas.

Yo, á mi Rey tan humano
admiré en estos días,
que no es mas cariñoso
un Padre con sus hijos y sus hijas.

Mis paseos honraba,
mis victores oía,
y mis humildes dones
(ó dignacion!) afable recibia.

Qué expresiones de afecto!
qué halagos! qué caricias!
No gocé de mi Reyna?
Así el Cielo mil veces la bendiga!

Mis vivas aceptaba
bañada en dulce risa,
y el suelo que pisaba,
qual otra Flora, en flores con-
vertia.

Los Príncipes (qué gloria!)
los Infantes (qué dicha!)
daban alegres muestras
de que mil leal amor les complacia.

Yo, á quien tanta fortuu
fuera de sí tenia,

si hay vanidades nobles,
de noble vanidad me revestia;

De gozo rebosaba:
lloraba de alegría.
Mis hijos en ternura,
ya que no me igualaban, me
excedían.

Todo eran regocijos,
placeres y alegrías,
y el feliz siglo de oro
(que tanto ha que pasó) re-
florecía.

Y de tan grandes glorias,
de tan plausibles días,
me ha de privar ahora
una ausencia fatal, aunque pre-
cisa?

Yo ausente de mis Reyes?
Yo sin la Real Familia?
Yo sin ver tantos Soles,
que hacían de la noche claro día?

Solo al pensarlo, tiemblo;
el corazón palpita;
la sangre se me yela;
mil muertes amenazan á mi vida.

O! No te vayas, CARLOS.
O! No me dexes, LUISA.
Príncipes, deteneos:
Infantes, suspended vuestra par-
tida.

Enjugad compasivos
las lágrimas sentidas
de una Ciudad amante,
á quien hace infeliz la misma
dicha.

No os ablanda mi llanto?

No son las ansias mías
rémoras, que os detengan?
No? Ah! qué infeliz nací! qué
desvalida!

Turía, que mis campañas
festivo fertilizas,
trueca el cristal en llanto,
y en áridos eriales las campiñas.

Las perlas, que en tributo
un tiempo me ofrecías,
sean balas que acaben
(si un triste morir puede) con
mi vida.

Las rosas y claveles
que ufano producías,
sean ciprés funesto, (piras:
que sirva á mi lealtad de triste

Y graba en mi sepulcro
en letras cristalinas:
Aquí yace Valencia,
á quien vendimió en flor la Parca
esquiva.

Darás la enhorabuena,
á pesar de mi envidia,
al feliz Manzanares,
pues consigue ya el bien de que
me priva:

Y dirás á mis Reyes,
si de oíste se dignan,
que el alma que me llevan,
en culto y sacrificio la reciban:

Que quedo ya difunta:
mas si otra vez se dignan
de pisar mis florestas,
renaceré, qual Fénix, de mí
misma.

